

HISTORIA DEL CANCER EN EL PERU

Por JUAN B. LASTRES

El cáncer como el reumatismo o la tuberculosis, son tan antiguos como la Humanidad. De los dos primeros se encuentran huellas en animales antediluvianos, probando que son anteriores a la aparición del hombre sobre la tierra. Así se descubre un tumor en las vértebras de un apatosaurus, y una espondilitis deformante en la vértebra de un esmilodón, correspondientes al pleistoceno de California (1).

En el Perú, aparte de dos monografías sobre esta enfermedad, una del siglo XVIII, de Pablo Petit, y la otra del XIX, de José Manuel Valdés, no se ha hecho un estudio historiográfico sobre esta enfermedad, para precisar su antigüedad y la mortalidad que ocasiona. Preciso será recurrir a la eurística para encontrar huellas de su paso a través de las edades.

El estudio de la Lingüística nos da datos de valor para poder fijar su existencia en el Inconato; así como los datos que proporciona la cerámica, los huesos o el folklore. A partir del siglo XVI ya podemos encontrar en documentos, síntomas de su acción, aunque muchas veces el diagnóstico no es del todo seguro, pues se le confunde con otros procesos sobre todo con la Uta o Leishmaniasis. En los siglos XVII, XVIII y XIX, los testimonios son en mayor número, como lo prueban las dos monografías citadas y los valiosos trabajos de Unánue, Tafur, Dávalos, Madame Fessel y otros.

El cáncer fué conocido en tiempo del Imperio Incaico. Es fácil poder encontrar tumores en huesos largos o cortos, siendo esta forma

(1) CASTIGLIONI, A.: **A. History of Medicine.** New York, 1947.

de cáncer óseo, desde luego el único que deja huellas reconocibles. Mac Curdy se refiere a un osteosarcoma de la colata craneana (2). Yo he podido observar algunos casos de tumores en huesos largos, fémur, tibia, y otros. Moodie señala el caso de un meningioma, cuyo aumento progresivo, erosionó la calota craneana (3).

Un problema interesante de paleo-patología es precisar el diagnóstico que corresponde a una serie de huacos que ostentan mutilaciones en la cara, y que han sido considerados por los diversos investigadores como Uta. Es evidente que muchos casos pueden haber correspondido a esta enfermedad cutánea, que destruye muchas veces la pirámide nasal; pero en otros, el proceso debe haber correspondido a diversos epitelomas cutáneos, igualmente destructores. Los españoles que observaron esta enfermedad propia de la Cordillera, la llamaron "Cáncer de los Andes", para especificar su carácter de malignidad. A este respecto, la cita más antigua que he podido encontrar, corresponde a los años 1537 ó 1538, y es de Pedro Pizarro. "Digo los que entran en los Andes, que les da un mal en las narices a manera del mal de Santo Antón, que no tiene cura; aunque hay algunos remedios para entretenerle, al fin les vuelve y los mata. Esto da a todos los indios que entran, como no sean nacidos y criados en estos Andes, y aún a los que nascen en ellos les toca algunos este mal, y por esta causa haya pocos" (4). Se ve que el cronista que va en la hueste guerrera con Almagro, testifica que la Uta es causa de despoblación entre los indígenas y asimila su enfermedad con bastante perspicacia, al fuego de San Antonio, enfermedad epidémica durante la Edad Media, debida al hongos *claviceps purpurea*.

Tamayo en 1908 al describir la Uta en el Imperio Incaico, presenta fotografías de huacos con destrucciones extensas en la piel y mucosas, sobre todo en la nariz. Cabe preguntarse si todos estos casos fueron realmente de Uta, o hubo también lesiones de tipo carcinomatoso (5).

(2) CURDY, G. GRANT MAC.: **Human skeletal remains from the Highlands of Peru.** Amer. Journal of Physical Anthropolog. T. VU. Nº 3. Washington, 1923.

(3) MOODIE, ROY L.: **La paleopathologie au Pérou; lesions craniennes prehistoriques.** Biologie médicale. Paris, 1925.

(4) PIZARRO, PEDRO: **Descubrimiento y conquista del Perú.** Lima, 1927. p. 123.

(5) TAMAYO, MANUEL O.: **La uta en el Perú.** Lima, 1908.

La Lingüística da también datos de importancia.

Holguín (6) llama al cáncer *Yzco vncoy*; cancerado *Yzco vncuy-niyoc*; muy cancerado *Yzco vncoy zapa*. Cancerarse o tener cáncer *Yzcoyncuy hapihuan*.

Lira escribe: *Yomuchiy, Ysmukk*, que sufre putrefacción (7).

Un vocabulario políglota consigna la voz *cancer-onccoy, caceray* (Región del Cuzco); *Ysmui onccoy* (Ayacucho) (8).

Lavorería escribe en 1901, "del cáncer no tenemos casi noticias", refiriéndose al Incario (9). Comenta un dato que corresponde a Callancha, quien escribe en su "Corónica": con un género de conchuelas y una yerba, mezclado lo uno y hecho el emplasto de lo otro, atajan el cáncer los indios".

Antonio de Ulloa se refiere al cáncer así: "lo padecen más las mujeres y es más común en la parte baja del Perú (la costa). Asevera en 1722, que harían unos veinte o veinticinco años, "no se conocía este mal terrible del cancro" (10).

Fray Agustín Farfán que escribe en México el año de 1592, habla de su frecuencia en la mujer y de su extirpación quirúrgica los que estaban visibles. "De los Caratanes que nafeen en los pechos. Los Caratanes son comunes en los pechos de las mugeres, que en los de los hobres, y mucho mas en las donzellas, y en las que les baxa mal la regla. La cura de los Caratanes no es la menor de la cirujía, fino vna de las principales de ella y digna de que se fepa hazer. Mas ahora los modernos la hazen con facilidad. Dixeron los antiguos que el caratan oculto fin llaqa era incurable. Y si lo dixeran el Caratan manifesto y co llaqa, acertaram, porque estos casi nunca fanan. El q. hiziere esta cura, ha de tener manos liberales y mucha deftraza en facar entero el Caratan. Del que tiene estas dos cosas se puede fiar, y no de los q. no

(6) HOLGUIN, DIEGO GONZALEZ: **Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua qquichua**. Lima, 1952.

(7) LIRA, J. A.: **Diccionario kkechuwa-español**. Kkoskko. Tucumán, 1945.

(8) **Vocabulario políglota incaico**. Lima, 1905.

(9) LAVERERIA, D. E.: **El arte de curar entre los antiguos peruanos**. La Crón. Méd., Lima, 30 set., de 1901.

(10) ULLOA, ANTONIO DE: **Noticias secretas de América**. Madrid, 1722.

faben tomar las pinzas en la mano. Ninguno pienie de resolver el Caratan, que fera querer boluer blanco a negro. Ya he visto, que queriendolo refoluer, crefcen mas y fe endurefcen y vienen a hazer llaga" (11).

En la *folk-medicine*, o saber popular, se encuentran numerosos remedios que se pretende tengan poder para mejorar ó curar los cánceres. Así se lee en antiguos documentos, que el Yuris pajaro (*Rhea americana* Tsch.), "ablanda los cirros o qualquiera duresa" (12).

El Vinco vinco o *puru puru* o *coma coma* (*Pseudomeloe?*), es eficaz para "llagas cancerosas. Los polvos de este animal sobre las llagas cancerosas y sucias, y malignas y corrosivas las mundifica, corrige y deseca, no con demasiado dolor" (13).

La yerba "Sillica", que mejora "las heridas canceradas y las demás llagas, las mundifica" (14). "Echate cenisa de molle hecho polvo. Otro, toma la cabeza de un perro negro quemada y hecha polvos, se echan sobre el cancer" (15). "Las papas bien molidas con gotas de aguardiente de cabeza, se aplican a la parte en forma de emplasto" y hace bien al cáncer (16). En el siglo XVIII se aconseja el empleo del suche (*Tricomycetereus dispar* Tsch) para disolver los cotos y los tumores." Suches, Postemas, Lobanillos, Tumores, Oydos, Paperas y cotos. El unto de este pescado es tan caliente, que supura las postemas duras y rebeldes; mezclado con pez de avila, y por sí solo resuelve los tumores cirrosos, lobanillos, y demás durezas del hígado y bazo" (17).

"Para caneros no siendo muy antiguos, aplicando la piedra arranca las rayces" (18). Se refiere a las piedras que llaman de la Culebra.

Las hojas del tomatillo cimarrón también tienen acción sobre el cáncer. "Si es llaga ypica en cancer, se hace vn emplasto de dha masa al tamaño de la carne dañada, y se pone con la seguridad de que limpiará la llaga de toda inmundicia, pues es vn caustico de mas privilegio que el Solimán crudo, ni polvos de Juanes, ni Xesiaco" (19).

(11) FARFAN, FRAY AGUSTIN: **Tractado breve de medicina**. Madrid, 1944.

(12) **Recetario eficaz para las familias. Medicamentos caseros**. (En "Medicina popular peruana: Valdizán, Maldonado. Lima, 1922. T. III. 154).

(13) VALDIZAN-MALDONADO: Ob., cit. p. 195.

(14) VALDIZAN-MALDONADO: Ob., cit. p. 177.

(15) VALDIZAN-MALDONADO: Ob., cit. p. 226.

(16) VALDIZAN-MALDONADO: Ob., cit. p. 298.

(17) VALDIZAN-MALDONADO: Ob., cit. T. III.

(18) VALDIZAN-MALDONADO: Ob., cit. T. III. p. 444.

(19) VALDIZAN-MALDONADO: Ob., cit. p. 459.

En otro Capítulo de estos remedios caseros, se lee. "Remedio para el cancer y para el pólipo. Toma cascarras de Granada, y Bainillas berdes de tara, y tanta porción de vno como de otro se pone en el fuego hasta qe. se haga mazamorra. Despues se estrujan bien, y se cuelan. El bagaso se bota, y en el caldo que ha de estar espeso se echa Piedra alumbre fina, piedra lipe, y Caparrosa. Moja en el vn pañito, y ponlo sobre el mal, y cada veinte y quatro horas lo mudaís. Si es pólipo, y está en la Naris, lo vntarás con vna pluma dos veces al dia. El zumo de las granadas berdes, es el mejor para mezclarlo con las Bainillas, y para esto en el tiempo en que se dan, tomarás los que estén berdes, que aun no hallan cogido color, las moleras, y colado bien el zumo, lo guardarás en vna limeta de vidrio para el efecto expresado" (20).

La *Onagra Laurifolia* tiene la cualidad, según Feuillée, de resolver los tumores: "de fondre les tumeurs le plus inveterées" (21).

Hasta aquí lo que enseña el folk-lore, que indica la preocupación del hombre corriente frente a tan terrible enfermedad.

Gernez al estudiar la historia del cáncer, escribe que Ambrosio Paré atribuía la enfermedad a un "humor melancólico detenido en los órganos despues de su ebullición". El año de 1763, la Academia de Lyon propuso un Concurso sobre la causa del cáncer y Peyrilne emitió la idea de que era un virus especial que "se forma en la linfa estancada, impregnada de humedad, que comienza a fermentar y da nacimiento a la materia alcalescente volátil de Gaubius" (22).

A comienzos del siglo XVIII, el estudio del cáncer en el Perú comienza a hacerse en forma científica, gracias al entusiasmo y conocimientos del Dr. Pablo Petit. En ese entonces dominaban las ideas de Jean Astruc (1684-1766), contemporáneo de Morgagni, profesor en París y autor del "Tractatus pathologicus". En este siglo se separó la gonorrea del complejo formado por la sífilis y el cáncer. La confusión entre esta última enfermedad y las lesiones sifiliticas, viene desde Astruc.

(20) VALDIZAN-MALDONADO: Ob., cit. T. III. p. 459.

(21) FEUILLEE, LOUIS: **Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques**. Paris, 1714.

(22) GERNEZ, LEON: **Histoire du cancer** (En el libro: **Histoire générale de la médecine**, dirigida por Laignel Lavastine. Paris, 1938).

Este autor sostenía que en todo caso de cáncer, existía anteladamente la sífilis (23).

Bajo la influencia de este clima científico, escribió en 1723 el Dr. Petit, un opúsculo sobre el "Zaratán", que fué motivo de un extenso comentario del erudito Pablo Patrón, trabajo del que tomo estos apuntes. Ejerció el Dr. Petit durante la época del gobierno del Virrey Diego Morcillo y Auñón, a quien Petit le dedica el folleto, "aviéndole presentado mi tratado del zaratan, me hizo la honra de nombrarme por Cirujano mayor de todas las tropas de estos Reinos". También dice Patrón fué médico del Marqués de Castelfuerte, sucesor del anterior Virrey (24).

El título completo del opúsculo, citado por Medina es: "Epístola oficiosa escrita por D. Pablo Petit, Cirujano aprobado en las Reales Cortes de París y Madrid; al Dr. D. Federico Bottoni, graduado en la Universidad de Salerno, y Médico de ejercicio de la Real Casa de la Reina Nuestra Señora, sobre la naturaleza y curación del cáncer nombrado zaratan". Lo dedica a Nuestra Señora de las Mercedes. El Rector de la Universidad Dn. Pedro José Bermúdez de la Torre y Solter, lo aprueba y declara a Petit, galeno "cuya sciencia y experiencia, assi en los estudios especulativos, como en los aciertos practicos, igualmente le han hecho en esta ilustre ciudad de los Reyes mas celebre y aplaudido entre los profesores de su Arte, que lo fueron en los pasados siglos sus mas doctos y diestros Artifices". El Dr. Juan de Avendaño y Campoverde dice de él que es "uno de los primeros professors de Cirugía en esta Corte".

Petit inserta una carta dirigida a Federico Bottoni en que le refiere que habiendo operado un cáncer de la mama a una religiosa de Santa Catalina con éxito, se había decidido a publicar sus observaciones "para el alivio de los enfermos de este mal, tenido hasta aora en esta Ciudad por incurable, ministrando a las personas y Cirujanos a quienes aquellas ocurren para su remedio, una perfecta instrucción". En lo tocante a la clínica asevera Petit "Lo 1º no se ve desde luego, mas que un tumor del grueso de un garvanzo. Lo 2º, este tumor pequeño las mas veces, permanece mucho tiempo sin adquirir aumento alguno. Lo 3º con el tiempo engruesa, y crece siempre más. Lo 4º, el dolor que el principio ha sido corto, se aumenta despues y se hace violento. Lo 5º

(23) METTLER, C.: **History of medicine**. Philadelphia, 1947.

(24) PATRON, PABLO: **El Zaratán por Mr. Petit**. La Crón. Méd. Lima, enero 31 de 1887.

no pudiendo las miserables enfermas tolerar este, se ven obligadas a usar de diferentes remedios con la desgracia de ver que por el camino por que buscan el alivio, encuentran la ruyna, aumentandoseles el mal de suerte que entonces hace más progreso y destrozó en un mes, que antes hizo en un año. Muchas veces se abre, haciendose una ulcera horrible" (25).

Como se ve, la concepción clínica de Petit está ajustada a la realidad científica de la época. En lo concerniente a la etiología, no acepta "la corrupción de la masa sanguinaria", pues muchas veces cura cuando se le extirpa y sostiene que se debe a "una coagulación de alguna gota de humor en una glándula". Esta coagulación puede sobrevenir por una disposición de los humores o por un accidente exterior. El traumatismo de los órganos es una causa frecuente", y es tan cierto, que de treinta personas aflijidas del cáncer, no habrá dos que no se acuerden, o de haver recibido algún golpe en la parte donde se formó el mal, o de haver estado demasiado apretadas, o de haver dado alguna caída, o hecho algún esfuerzo semejante".

Cuando el mal ha progresado, ni la cirugía con todos sus adelantos, le pone remedio. "Quando por la negligencia de la enferma, o por descuido del Cirujano, ha llegado el mal a terminos de abrirse, y se ha extendido el fermento... todavía puede haver remedio, si al instante se corta toda la parte acancerada, que lo es todo el pecho; porque entonces se puede arrancar de una vez todo el fermento, y todo lo que está lleno de él; pero por poco que se difiera esta obra, el mal se extiende, y el fermento se propaga, llevado por la sangre con el movimiento de su circulación". Más allá agrega Petit: "porque el mal es incurable, para hablar con más circunspección, no ay hasta ahora remedio alguno conocido, con que poder curarlo". Explica luego el problema de las metástasis. "Si fuese cierto que este mal se engendrase de la corrupción o vicio de la sangre, como hubiera sido posible sanarlo solamente de esta suerte (por la extirpación); siendo evidente, que volviendo a fluir a aquella parte la misma sangre por las venas, y por la arteria thoracica; era preciso que volviese también a infestarla y reproducir el accidente".

Prosigue Petit dando cuenta de las operaciones que ha efectuado en Lima. La primera fué en una religiosa, "que extirpó de la mama izquierda una masa tan dura como la uña de un caballo, y casi tan gran-

(25) PATRON, PABLO: Ibid. La Crón. Méd. Lima, junio 30 de 1887.

de por de dentro como por de fuera" (26). Otra operación efectúa en una joven, cuya mama izquierda extrajo en dos sesiones, y en que la dureza "en nada era inferior a la de la religiosa referida". La tercera operación la realizó en la Sra. D. M. S., que "tenía un bulto en el pecho izquierdo que reconoció por zaratán". Explica luego su procedimiento operatorio. "Debe reclinarse la enferma, teniendo levantado el brazo del lado del tumor y retirado para atrás, para mayor manifestación de la parte enferma, y para que los músculos pectorales se hallen algo retirados debaxo del tumor. Se atravesará éste con la aguja; y con el hilo se atará enlazandole con sus extremos, de suerte que formen una especie de anillo, que sirve de tirar o afirmar el tumor, para cortarlo; como se ejecutará con diestra navaja, que con crueldad piadosa no perdona dureza alguna que dependa del cancer. Despues de cuya operación se dejará algun rato la sangre, y aun será necesario comprimir la circunferencia de la llaga, para que se descargue de las venas aquella sangre negra que ellas chupan del tumor. Pero en caso que esta brote muy copiosa, y con amenaza de hemorragia o fluxo, se aplicaran los estípticos, que han de estar prevenidos. Quando el cancer no es considerable, y no está inmediatamente unido al cutiz, se hará la extirpación en la forma siguiente. El cirujano procederá en la operación, haciendo una incisión, o cortadura en cruz sobre el cuerpo glanduloso, observando no cortar mas que lo superficial, sin penetrar lo sólido de aquel. Hecha la incisión, se separan del tumor aquellos cuatro pedázos esquinados que dexó formados la cortadura en cruz con un cuchillo pequeño comenzando por los inferiores. Separados aquellos cuatro pequeños cuartos que hemos dicho, y descubierta la cubierta de la glándula cancerosa, se pasará ésta con el hilo de acarreto, ensartado en la aguja prevenida, para contener el tumor y separarle de las partes sanas, con lo qual se hará la extirpación en la forma, y con las cautelas que la precedente".

Petit que además escribió un tratado sobre las enfermedades venéreas, introdujo el mercurio, en la terapéutica anti-sifilítica. Lo empleaba sea en píldoras, sea bajo la forma de unguento. Está muy orgulloso de sus éxitos y ve con menosprecio a los cirujanos criollos. Habla enfáticamente del instrumental quirúrgico. "Y assi me a parecido advertirlo aquí a los que curiosamente adicionados al Arte Chirurgico gustasen verle en mi casa con otros muchos, cuya virtud y novedad, acompaña-

(26) PATRON, PABLO: *Ibid.* La Crón. Méd. Lima, setiembre 30 de 1887.

da de la utilidad prodigiosa de sus usos, podrán producirles singular provecho y complacencia; no siendo menor la que tendrán de ver también muchas piezas curiosas de Anatomía, capaces de disipar las falsas preocupaciones en que hasta aquí se ha estado, en quanto al interior artificio de la admirable fabrica del cuerpo humano". Como se ve, Petit es un cirujano que basa sus conocimientos técnicos, en un adecuado estudio del cadáver, tal como lo había estatuido Vesalio. Hay que hacer notar que estas arriesgadas operaciones que efectúa Petit por primera vez en Lima, coinciden con la inauguración que se hace del estudio de la Anatomía en San Marcos, cuya primera Cátedra funcionó en 1711, en la época del Virrey Ladrón de Guevara. Hay que reconocer en Petit un magnífico *technites*, un cirujano adoctrinado en la escuela de Ambrosio Paré, que realizaba la ligadura de los vasos y no usaba el cauterio. Gracias a él, nuestros cirujanos criollos toman conocimiento de las técnicas francesas y comienzan a emplear el mercurio contra la sífilis.

A mediados del siglo XVIII, los científicos Jorge Juan y Antonio de Ulloa, dejaron escritas sus impresiones de viaje en una obra memorable, en que al par que describían la geografía y costumbres del país, tocaban de soslayo las enfermedades reinantes. Y es curioso que entre éstas comentan en forma muy especial el cáncer entre las mujeres limeñas. Este hecho es una prueba fehaciente de su frecuencia, pues recogieron datos de primera mano, seguramente de médicos y profanos, y dan datos curiosos sobre su contagiosidad y manera de producirse. Para ellos el cáncer más frecuente es el uterino, que comienza por dolores muy agudos, y dura varios años, con intervalos de reposo. Es muy contagioso, pudiendo establecerse éste por la silla donde se sientan los cancerosos. No se contagian los esposos de las cancerosas. Entre las causas enumeran dos. La primera los humores alterados de las mujeres y al continuo movimiento de las calesas, siendo para ellos esta última causa la más difícil de aceptar.

He aquí lo que al respecto escriben Jorge y A. de Ulloa: "*Les femmes de Lima font fujettes a une facheuse infirmité, qui est presque incurable, & fort contagieuse. C'est un Cancer a la matrice, qui des le commencement leur cause des douleurs si aiguës, que elles ne font que gemir & se plaindre. Elles rendent una grande quantité d'humeurs corrompues; elles maigrissent, tombent dans un etat de langueur & meurent. Cette maladie dure ordinairement plusieurs années, avec des intervalles de repos, durant lesquels, si l'evacuation ne cesse pas tout a fait, elle est du*

moins suspendue en partie: les douleurs semblent s'affoupir & les maladies font en état d'agir, d'aller & de venir, Mais tout d'un coup la maladie recommence plus forte que jamais, & la maladie est soudain abattue, & rendue incapable de rien faire. Ce mal est si traitre qu'il ne s'annonce ni par le changement des traits du visage, ni par l'alteration du pouls, ni par aucun autre symptome, jusqu'à ce soit à son dernier période. Il est si contagieuse qu'il se communique pour s'être assis sur la chaise ordinaire de la personne que en elle est affligée ou pour avoir porté un des ses habits; mais cela ne regarde que les femmes, & la contagion ne s'étend pas jusqu'aux hommes, puisque plusieurs femmes qui en sont affligées ne laissent pas de vivre avec leurs époux, jusqu'au moment où le mal les jette dans cet état d'aneantissement dont nous avons parlé. On attribue cette dangereuse maladie à deux causes entre autres; à l'abondance des odeurs dont les femmes sont toujours munies, ce qui en effect peut y contribuer; beaucoup, & au continuel mouvement qu'elles se donnent dans leurs caleses. Cette dernière cause ne paroît pas si naturelle que la première; & pour prouver qu'elle est véritable, il faudroit qu toutes les femmes qui vont en carrosse, & celles qui dans d'autres Pays vont beaucoup à cheval, fussent sujettes à cette incommodité" (28).

José Manuel Dávalos (1758-1821) en el año 1787, publica en latín una interesante tesis para graduarse de médico en la Universidad de Montpellier, referente a las enfermedades que reinan en Lima. El título completo de esta obra es: "Josephi Emmanuel de Dávalos. *Limani apud Peruvianis, in Pontifica Divi Ildephonsi Universitate Philosophi. Artium Magistri, Doctois medici & Regiae Limanae Divi Marci Universitatis Membri, cartervarum sparsarum inmemorialis Regis Dictarum prima Physico Medici, necnon a biento in celeberrimo Monspelliensi Ludoviceo alumni. Specimen Academicum Le morbis grassantibus ipsorumque therapia. Quod, Auctor Deo duce, auspiceque Deipara, in Augustissimo Ludovico Monspeliensi publicis subjeciebat disputattonibus, die 5 mensis Martii Monspellii, apud Joannem Franciscum Picot . . . M.DCC.LXXXVI*" (29).

(28) GEORGE JUAN Y ANTONIO DE ULLOA: **Voyage historique de l'Amerique meridionale fait par ordre du Roi d'Espagne**. Paris, 1752. p. 476.

(29) MEDINA, JOSÉ T.: **La imprenta en Lima. (1584-1824)**. Santiago de Chile, MCMV.

Pablo Patrón ha analizado esta tesis de Dávalos, recogiendo a su vez algunas anotaciones de Polo (30). La tesis consta de nueve capítulos en los que estudia sucesivamente las fiebres, cardialgias, cólera, disentería, hidropesía, cáncer, sífilis, sarna y mal de siete días. La dedica a "la muy noble y fiel ciudad de los Reyes". Polo alude a que en algunos párrafos refuta gallardamente al diatribista Cornelio de Paw, quien afirmaba entre otros muchos despropósitos, la degeneración biológica del americano, al igual que sus contemporáneos Buffon, Reynal y otros.

Al referirse en un documentado capítulo al cáncer, escribe: "*Caput sextum. De Cancro. Tor inter infortunia quae humanum torquest genus, nullum est forsitan quod tantis rationibus omnem medullis attentionem & lentiam exigat, quam horrendum illud malum cancri nomine donatum cujus infelissimo imperio potissimum subijcitur amaliior dicti generis species, sequitur nempe fetus. Ub primum medicinae penetralia adivi, auditus aegrotantium cancro lalorantium clamoribus & eorum misertus, confectum excoditavi remedium expiscari quo certo vel & ipsum domare morbum, vel crudeles ejus effectus leinte valerum.* En su disertación se refiere a autores como La Peyronie, Petit, Quesnay, Bouquot, Pringle, Stahl, Stoerck, Albertis, Van Swieten, Boarhaave, Bordeu y otros. Al referirse a la extirpación de la mama, piensa en las metástasis: "*unde extirpa ta etiam una mamma, non ita raro etiam in altera orientur parès ttates: & quidem citius.*"

Antes que Unánue, Valdés y Tafur, Dávalos señala la frecuencia del cáncer y sus peligros.

José Manuel Valdés, eminente clínico y conspicuo literato, publica hacia el año de 1801 (31) una importante Memoria sobre el cáncer uterino que padecían las mujeres limeñas. Hasta esa época, salvo el artículo de Petit, y algunos comentarios de Cosme Bueno, Moreno, o Dávalos, nadie había señalado su alta frecuencia, así como la sintomatología de la enfermedad. Valdés que fué en su juventud cirujano latino, y que cultivó la ginecología y la obstetricia, tuvo oportunidad de obser-

(30) POLO, JOSE T.: **Apuntes para la bibliografía del doctor José Manuel Dávalos.** La Crón. Méd. Lima, 1885.

(31) VALDES, JOSE M.: **Disertación quirúrgica sobre el cancro uterino que se padece en Lima.** 1801. (Biblioteca centenario de medicina peruana, dirigida por los Drs. Hermilio Valdizán y Carlos Bambarén. Lima, 1921).

var muchos de estos cánceres, y recoger sus observaciones bajo una forma científica.

Una máxima de Sydenham sirve de sumilla marginal a este estudio. "*Debet autem Medicus differentiam morborum assidue in vulgus grassantium cito animadvertere... Namque et eos qui servari possunt multo etiam malius servare poterit, longe ante singulorum curationem praemeditatus*". Entre los males que afligen a la humanidad, "ninguno es tan terrible como el Cáncer. Espantoso en sus síntomas, y casi siempre insuperable, sólo al concebirlo se llena el espíritu de tristeza y amargura". Con estas palabras inicia su disertación, dando cuenta de la magnitud social de la dolencia.

Los autores Astruc y Roulei le sirven de consulta; pero él se atiene principalmente a su experiencia, consignando cortas historias clínicas. El cáncer ataca de preferencia al útero, "y se ha extendido tanto, que parece recibirse su germen con la vida, o que el ayre encarcera y comunica sus mortíferos influxos". Está inconforme con las descripciones de Astruc y Roulei y por eso se atiene a sus propias observaciones.

Define Valdés el cáncer uterino como "una úlcera profunda y antigua del útero, fomentada por un desorden renitente de la parte, o por un vicio universal". Se inicia casi siempre por una escoriación o úlcera pequeña en la cara externa del útero. Para el examen coloca a la enferma en posición de rodillas (genu-pectoral?), "la cara apoyada en el suelo y con los brazos abiertos". Probablemente se valía de valvas para separar las paredes vaginales y así poder observar el útero. Seguía en esta exploración ocular, las directivas dadas por los ginecólogos franceses e ingleses. En la cara externa del útero encuentra los bordes y circunferencia más o menos rubicundos o inflamados. "Quando dicha ulceración se encuentra en el ostense (orificio externo), se advierte al rededor unas grietas ulcerosas que se reúnen en un punto, como las líneas que parten del círculo hacia su centro común". Si el mal progresa, la úlcera aumenta en extensión y profundidad, "y el cuerpo del útero se pone también más rubicundo". De dicha úlcera resuma una sanies tan abundante que humedece la ropa de la enferma y en otros casos es escasa, "que ni aun la siente ella misma". Es acre, irrita e inflama las partes pudendas o carece "de toda acrimonia". A veces suele ser tan virulenta, que corroe completamente la matriz y la enferma muere presa de dolores y hemorragias abundantes. Luego exclama: "¡O quan sensible me es el recuerdo de una jóven ilustre que terminó de este modo su infeliz carrera!".

Comunmente el cáncer evoluciona lentamente. La úlcera progresa hacia el centro, se perfora la cara externa del útero o se deshace el orificio externo y el cuello. Otras veces se propaga al intestino y se forma una fístula intestino-vaginal, "derramando sus hezes con horror en la vagina, como lo vi en una Señora cuya encumbrada cuna no la excepcionó de esta desgracia". Estos son los casos más graves; no se puede obtener la cicatrización, pues los bordes de este centro perforado, se entumescen o se ponen duros y cirrosos, "o se extienden en carnes fofas y fungosas". Sobrevienen dolores agudos, alteraciones generales y la muerte no se hace esperar. A este respecto, y en nota aparte, Valdés establece, contrariamente a lo opinado por sus contemporáneos, que muchas úlceras no tratadas, pueden volverse cancerosas. Un traumatismo a la larga puede desencadenar un cáncer". Así una confusión produce el cancro de la mamila, un estimulante fuerte hace de un botón venéreo un cancro oculto"; y muchas úlceras no tratadas, "se hacen frecuentemente carcinomatosas", con los síntomas de dolor, mal olor y hemorragias.

Otras veces el cáncer aparece como consecuencia de traumatismos en el cuerpo del útero, como ser partos difíciles, loquios ácidos, contusiones fuertes, abscesos formados en su interior. La menstruación aumenta por temporadas y son irregulares. Pasadas éstas, "se derrama un suero más o menos abundante y por lo común sin acrimonia", apareciendo la cara externa del útero rubicunda. El mal puede volverse crónico; se ingurgitan los vasos internos del útero, aparecen masas carnosas en su interior, las que avanzan a la vagina y sangran abundantemente, llevando a la enferma a la caquexia. Es probable que en algunos casos clínicos, por falta de un prolijo examen, el diagnóstico haya correspondido a otro proceso de la mucosa uterina, como son retención placentaria, mola hidatiforme, hipertrofia de la mucosa uterina, etc., etc.

En pocas ocasiones escribe Valdés, "el cancro es una degeneración del cirro". La víscera se enducere, aumenta de volumen, produce retención de orina y estreñimiento. El útero se pone doloroso, vierte sanies acre, "a veces icorosa"; su orificio aparece ulcerado y a veces se halla cubierto de una leve excrecencia implantada en la pared interna y ulcerosa de la matriz.

Otras veces el mal no parece de tan mal pronóstico, pero la continuación de los dolores indica su gravedad. Si imprudentemente se emplean "los auxilios fundentes de la quimía", los dolores aumentan, lo

mismo que las hemorragias. "Esta es la historia del Cáncer uterino, que arrebató en Lima una grande porción del bello sexo", exclama el humanitario médico.

Valdés se detiene a examinar las causas generales de la dolencia. El clima del país influencia el tono de los vasos y ésto se traduce en la lentitud en el curso de los humores. Si el sexo femenino lleva una vida muelle y sedentaria, sufre de la influencia del clima. El útero está más expuesto al contagio porque contiene numerosos vasos, tortuosos y sin válvulas, "expuesto por sus funciones al contagio syfilitico y al canceroso".

Insiste nuevamente en "la fuerza corrosiva del virus venéreo o syfilitico". La gota más pequeña de este virus se propaga rápidamente, y la naturaleza trata de defenderse. "frunce sus vasos", para evitar su propagación. Como se ve las ideas que relacionan la infección sífilítica y el cáncer, son confusas, como era la doctrina de Astruc, que aminoraba entonces.

No se conocen datos que prueben la contagiosidad del cáncer, ni tampoco la esfera de extensión. Pero Valdés sostiene su propagación por el contagio, sobre todo para aquellos que se acuestan con cancerosas, "y las que se sientan desnudas o cubiertas con un lienzo feble sobre el lugar que aquellas dexan antes de que el ayre lo renueve". Pero considera ridículo y despreciable los conceptos que sostiene el vulgo sobre su contagiosidad, entre otros la vista de un canceroso; y que todo lo que este toca, esté contaminado. De todas maneras para contagiarse se necesitaba del contacto directo y muy próximo entre la parte afectada y la sana "para que ésta reciba la infección" (32).

La menstruación abundante "produce la segunda especie de cáncer, especialmente entre los quarenta y cinquenta años, en que se suprime". Lo que el buen clínico aconseja, es que las mujeres que están en los límites de la menopausia, y tengan una hemorragia abundante, debe sospecharse el cáncer, opinión que está corroborada con los actuales conocimientos al respecto.

(32) En ese entonces, el fuego consumía los muebles y enseres de las familias donde hubiera habido una cancerosa. "Oxalá que los celosos de la patria substituyan estos medios seguros al fuego que todo lo consume y priva a veces a una familia pobre de su único vestuario y menage. Y oxalá nuestras paisanas eviten las otras causas que influyen directamente en el cáncer y no insistan en ésta, que aunque la más temida, es la menos capaz de producirlo".

Sostiene Valdés que algunas formas de embarazo o el aborto, pueden producir el cáncer, sobre todo "los preñados clandestinos", y el tomar algunas drogas abortivas. Muchas mujeres comprimen exageradamente el vientre para ocultar su embarazo, inflamando los órganos internos y en especial el útero. El parto laborioso que necesita los auxilios de la Cirugía, lleva consigo dislaceraciones en el útero, y úlceras que posteriormente pueden transformarse en cáncer. Protesta Valdés de la costumbre de algunas madres de no lactar a sus hijos; así el útero se sobrecarga, "los loquios son acres y copiosos", padeciendo la matriz en la menstruación que se sigue y la víscera se torna irritable.

Las contusiones y compresiones del útero son las últimas causas generales que enumera, pues las costillas sujetas y la cintura ceñida, perturban la mecánica circulatoria; así como los tacones altos y duros, "especialmente en el período lunar", haciendo más violento el choque de las extremidades inferiores con los huesos de la cadera.

Como se ve Valdés es partidario de una buena higiene uterina y en especial de la pelvis. Es necesario suprimir todas las causas que afecten al órgano, en especial aquellas derivadas de la poca higiene femenina, así como las perniciosas prácticas de abortos, fajaduras, etc.

Entre las causas locales que pueden conducir al cáncer señala las úlceras, las hemorragias, las flores blancas y otros flujos extra-menstruales. Muchos médicos, añade, equivocan las flores blancas con las evacuaciones purulentas. Pierden las enfermas un tiempo precioso, entregadas en manos de los charlatanes y curanderos, que prometen curarlas "con sus coque y sus polvos", y no las envían a un profesor ilustrado.

El pronóstico según Valdés varía según sea el estado de la dolencia. "Mas curable cuando la exulceración es externa; menos temible si depende de una hemorragia y funesto por lo común cuando es consecuencia de un cirro".

Se detiene luego a estudiar la prevención del mal y su tratamiento. "Precaver una enfermedad es evitar las causas que influyen en su formación", gran postulado de la medicina preventiva que se inició a fines del siglo anterior con Eduardo Jenner. "Entre tanto pues que la brillante luz de la filosofía, que vemos ya elevarse sobre nuestro horizonte, envía de lleno sus benéficos influxos, y disipa las densas nieblas que impiden al bello sexo conocer su verdadera felicidad, esforcémonos a librarlas de su desgracia, a lo menos por temor, ya que no se pueda en todas por convencimiento".

Preconiza Valdés una especie de higiene sexual y del embarazo, que enseñe a las jóvenes "quanto les importa no turbar a la naturaleza en el último desarrollo de sus vasos". Luego añade un postulado de eugenesia y de certificado pre-matrimonial, cuando escribe con alta ética: "Adviértase a las madres que deben solicitar para sus tiernas hijas, esposos sanos, o que a lo menos hayan depurado sus humores antes de estrecharse con el vínculo sagrado". Como médico cristiano que es, indica para las embarazadas que son depositarias de "la confianza con que las honra el cielo, pues tienen un heredero suyo para que le veneren, la naturaleza un nuevo viviente para que le abriguen; y la patria un ciudadano para que le instruyan; y procuren todas sentarse sobre gruesa ropa, quando asistan con prolixidad a las cancosas infelices".

Insiste Valdés sobre las causas generales productoras de cáncer y en especial sobre las particulares, la úlcera externa de la matriz, los pólipos y excrecencias "y el cirro de su substancia". Si el cáncer comienza por una úlcera pequeña, todo depende del mal modo de tratarla. Describe luego la forma de proceder a aplicar algunas sustancias principalmente líquidas, astringentes, mundificantes o cáusticos, para mejorar el estado de ella. Aconseja, como se hacía en ese entonces, el empleo de la sangría. Se inyectaran por la vagina los cocimientos emolientes puros, o el agua de végeto mineral, y beberá la enferma emulsiones, sueros o los diluentes atemperantes nitrados. Además aconseja el baño tibio general y el régimen particular "para conciliar al útero la flexibilidad que facilite el natural curso de la sangre y linfa coagulable". Estas prescripciones deben usarse por mucho tiempo y no los regimenes anti-gálicos "que exasperan las úlceras". Pero si ésta progresa, entonces conviene emplear "los antigálicos". Sólo el mercurio puede combatir "con eficacia y sin riesgo el virus animado en la parte, o ya propagado a los humores". El perito deberá elegir la mejor preparación mercurial para el caso. Pero si el fondo de la úlcera permanece "sórdido", entonces se aplicará el colirio de Lanfranco o una solución ligera de vitriolo o sublimado. Si además hay mal olor, entonces se añadirá "nuestra quina que es un leño divino". Se le administrará con leche o se inyectará en la vagina, aplicándose además los balsámicos, sobre todo el peruviano (*Pyroxylon peruvianum*), "porque la naturaleza lo ha reservado a las fertiles montañas de este rico imperio".

Después de haber expuesto su sistema terapéutico, Valdés resume algunos casos en los que ha tenido buen resultado. La observación primera se refiere a una paciente examinada por él el año de 1800, con los Drs. Gabriel Morano, Hipólito Unánue y Feliciano Moreno, la cual padecía de un flujo fétido por la vagina, mezclado con sangre. Encuentra el útero "tumefacto y roxo", y toda su cara externa "dividida a lo largo del ostense o boca de la matriz", de tal manera que a simple vista no podía precisar el término de esta fisura. Los bordes estaban duros y separados una media pulgada. Tenía fiebre, diarrea y sudores abundantes. Se hizo un pronóstico malo; pero él administró la quina, lo que dispuso algo los síntomas generales. Entonces creyó conveniente hacer un tratamiento antisifilítico, pero no con mercurio, sino con los polvos de Roulei, siendo de este parecer el Dr. Unánue. Suspendieron el mercurio por la boca y lo administró por fricciones, pero la úlcera se hizo más profunda. Aplicado el bálsamo peruano, cesó la hemorragia y la úlcera se modificó, pero sobrevinieron síntomas de intolerancia para el mercurio. Sin embargo la úlcera parecía cicatrizar, y del mismo parecer fué el Dr. Gabriel Moreno. El diagnóstico no se puede precisar con seguridad, pues mientras para el Dr. Gavino era un cirro, para otros era una simple infiltración. De todas maneras la terminación funesta no se hizo esperar, confirmando al diagnóstico de cáncer. A este respecto piensa Valdés que algunos pólipos pueden transformarse en cáncer.

La segunda observación se refiere a una enferma con una evacuación purulenta por la vagina. La cara externa del útero estaba rubicunda; su orificio ulceado "sin cirrosidad" y con una excrecencia piriforme que salía por el orificio de la matriz. Llamó la familia al doctor Felipe Bosh, quien la declaró incurable. Valdés le administró el mercurio en píldoras. Luego resolvió ligar el pólipo y no pudiendo conseguir el instrumento de Levret, hizo que le construyeran uno a ejemplo de la lámina del libro. Con él ligó Valdés el pólipo y la úlcera se curó sin complicaciones. Como se ve, este caso como algunos otros, no corresponden *sensu strictu* a un cáncer; y sólo lo apunta Valdés en la creencia, muy biológica por cierto, de que pudiera degenerar la úlcera concomitante en cirro.

Para la curación radical escribe Valdés. "Cuando la úlcera, o por su mala dirección, o por falta de energía en los auxilios degenera de su primer estado y se hace carcinomatosa, podrá administrarse el mercurio con las precauciones dichas, si depende su fomento de una levt-

dura gálica". Cuando el cáncer sigue a la degeneración de un pólipo, debe extirparse éste. Si el cáncer es consecuencia de la degeneración del cirro, debe usarse el fundente de Roulei "que se compone de partes iguales de mercurio dulce doce veces sublimado y azufre dorado de antimonio, triturado todo por doce horas en un mortero de vidrio". Se forman 20 píldoras y se tomarán diariamente tres. Así afirma Valdés, pudo Roulei sacar de los brazos de la muerte una enferma cancerosa desahuciada por los médicos Smith, Hunter, Fothergill, cuya historia se la comunicó al doctor Unanue. Con este medicamento, escribe Valdés, pudo resolver dos cirros espurios de las mamas! Naturalmente que la crítica actual no puede aceptar una etiología cancerosa para estos tumores.

He aquí una glosa de la interesante Monografía de Valdés. Como se puede apreciar, los diagnósticos no son lo suficientemente seguros. Gran porcentaje de ellos debe haber correspondido a cáncer; pero otros seguramente a otros procesos, sífilíticos, inflamatorios, poliposos, etc. Algunos que curan por el mercurio, no dejan lugar a dudas sobre su etiología sífilítica. De todas maneras, la forma de concebir el problema, con causas generales y locales, dependiente de procesos irritativos mal curados, hace que este trabajo tenga una permanente actualidad. Es un anuncio vigoroso a los colegas de su época, sobre la frecuencia y malignidad este proceso; y en nuestro historial médico, el primer toque de alarma sobre la mortalidad que ocasiona.

Tadeo Haenke recorrió el Perú en los primeros años del siglo XIX, y presentó una animada descripción del territorio. Aunque su figura histórica es discutida, sin embargo los comentarios que hace sobre el cáncer son muy interesantes. "Los negros han introducido allí la lepra, la sarna y una enfermedad muy contagiosa e incurable que es el cancro. La padecen las mujeres, sufriendo interiormente dolores vivísimos; evacua la paciente unos humores corrompidos que la van enflaqueciendo y aniquilando; y aunque en este estado suele pasar muchos años, es sin embargo esta enfermedad la lima que va acortando los días de su vida. Extiéndese el contagio a otras mujeres sólo con usar la ropa y los asientos que sirven de continuo a las infestadas; pero hasta ahora no se ha comunicado a los hombres, apesar del incremento rápido que ha tomado en estos últimos años, por el peso que, movidas

del lujo, llevan las mujeres sobre la cintura, creciendo la infecundidad al paso que se propaga el mal" (33). Como se ve, abunda en los mismos conceptos que Jorge Juan y Antonio de Ulloa, de ser muy contagioso y propagarse por las ropas de la cancerosa

Miguel Tafur, eminente clínico y terapeuta, contendor de Unanue en el Concurso de la Cátedra de Anatomía, escribe su *Collectio opusculorum* o colección de opúsculos, en que comenta tesis de la época. En una correspondiente al año de 1804 (34), establece reglas terapéuticas o seguir en los casos crónicos e incurables. "El comentador de Boerhaave llama grande, tanto al médico que logra la curación de una enfermedad, como al que se contenta con conocer la que es incurable sin atreverse a poner las manos en ella por no infamar como dice Celso con la pérdida necesaria del enfermo el remedio que en buenas circunstancias puede servir a otro de útil recurso". En estos conceptos sigue fielmente a Hipócrates, cuya máxima era *primum non nocere*, ya que "la medicina tiene sus límites y a las veces muy estrechos". Por tanto aconseja Tafur no atormentar al enfermo con una medicina "infructuosa", ni apresurar su muerte por el excesivo prurito de recetar. No es partidario de los "remedios temerarios", sobre todo en ciertas enfermedades juzgadas por él, hereditarias, como la epilepsia. "Por más que el médico trabaje en curar los morbos hereditarios, por más que use de remedios temerarios, es imposible que mude la naturaleza, ni que jamás corte de raíz aquellos vicios que han crecido con el hombre, como dice Séneca y confirma Hipócrates en estas palabras: *morbí hominibus congeniti et conjuntuiti vna cum illis pubescent consenescent et tãmbem conmoniuuntur*". Buena concepción sobre lo que se llamará después biotipo y predisposición para enfermar, como pasa en la misma epilepsia.

Por todo ello, es inútil recetar en la "raquitis", como en el cáncer. "Qué fruto sacará el médico por más que use de esos temerarios remedios en aquella terrible enfermedad que tan frecuentemente y sin

(33).—HAENKE, TADEO: *Descripción del Perú*. Lima, 1901.

(34).—"Núm. 29.—*Propugnatio ad Thesem in morbis desperatis temerarius vti conbenit auxiliis.—Prolata apud diem 11 Maji, ann, 1804*" (*Collectio opusculorum*, de Miguel Tafur: Ver Lastres, Juan B.: "*Vida y obras del doctor Miguel Tafur*". Lima, 1943).

consuelo ataca al otro sexo en los pechos; hablo del cancro vulgo zaratan cuando viene por un vicio general de la masa. Siempre es temeraria y cruel la operación y siempre rebrota el mismo vicio local allí mismo o en otra parte y cuando no resulta una úlcera de su género incurable y que lleva a la enferma al sepulcro, abreviando su término que de otro modo, con una curación paliativa hubiese hecho menos molesta su situación y más distante el fin de su vida. Así lo vemos en la práctica y así lo dice Hipócrates en el Aforismo 38 del Libro: *Cancri occulti curari non dement curati enim citius pereunt, non curati vero in longum tempus potrahuntur*".

Tafur sostiene, a diferencia de Valdés, que el cáncer es más frecuente en las mamas, y que la operación o extirpación es innecesaria, ya que se producen metástasis en otros órganos. La observación más ajustada a la realidad de Valdés, se debe a que había practicado con éxito la ginecología y la obstetricia, mientras que Tafur sólo es un buen clínico general y no ve con buenos ojos la cirugía.

Hipólito Unanue, al estudiar la influencia del clima en las enfermedades, con interpretaciones tomadas de la antigua Escuela de Viena (Stoll, Van Swieten, D'Haen), establece que "el hombre, antes de morir, padece muchas alteraciones en su salud. Una parte de éstas proviene del abuso que hace de las cosas que se le concedieron para su subsistencia y recreo; la otra de las calidades del cielo bajo el cual mora". Todo ello le lleva a escribir en 1806 el libro: *Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados en especial el hombre*", libro cuyo objetivo principal es la exposición de la patología, pero que también hace comentarios sobre biología, climatología, etnología, ecología y epidemiología.

Establece en algunos Capítulos de él, que con la edad ocurren "obstrucciones indomables de las entrañas que encierra el vientre. El sistema linfático pierde su potestad inhalante; así las congestiones glandulares se endurecen y haciendo un obstáculo a la circulación se sigue la hidropesía, a cuya curación se opone la humedad del clima". Todas estas causas, de acuerdo con la fisiopatología de los yatro mecánicos, y yatroquímicos, cree sean la causa desencadenante de algunos cánceres. "Por estas mismas causas se forman tumores en las glándulas situadas en otras partes del cuerpo. Los pechos y útero de las

mujeres los padecen a menudo, y suelen degenerar en cirros y can-
cros que traen consigo todos los temores y tormentos de la más cruel
de las enfermedades. En este clima se teme muchísimo, y con razón,
semejante mal, especialmente en el útero, en donde no hay el recurso
del cuchillo, como en los pechos y labios; además que es muy vergon-
zoso y humillante a las pacientes. Pero lo cierto es que el legítimo can-
cro no es tan común como se cree y que gran parte de las úlceras, re-
putadas por cancerosas, son venéreas, que se hacen incurables y aun
se convierten en las primeras por la preocupación e ignorancia con
que se les socorre al principio. Las desgraciadas mujeres, con sólo el
nombre, se llenan de terror y para curar el cuerpo y algunas veces tan
solo a la imaginación, aplican sin discernimiento muchos remedios ca-
paces por sí de lastimar el útero" (35)

Unanue influido por las doctrinas de Sydenham, Stoll, Jackson y
otros, sostiene la influencia preponderante del clima, junto con la cons-
titución individual, la *díatesis para physin*, de Galeno, para desencadenar las enfermedades. Afirma que los cánceres más frecuentes son
los de la mama y el útero. Para los primeros hay el recurso del bistu-
rí, indicando que por ese entonces, como en la época de Petit, se ex-
tirpaban. Pero no se atrevían a intervenir en el útero. Sin embargo no
cree en su mucha frecuencia, y más bien sostiene que muchos diag-
nósticos de supuestos cánceres, no son más que úlceras de naturale-
za sifilítica; avance muy provechoso en la discriminación clínica, pues
no sigue ya la corriente de Astruc y otros. Probablemente ha sido in-
fluido a esta noción, por la tesis de Gabriel Moreno, su maestro (36).

Por el año de 1812, cuando ya estaba en marcha el funcionamien-
to del Colegio de San Fernando, algunos Diputados a las Cortes de Cá-
diz pronuncian discursos alusivos a la situación de los Cirujanos de
América, defendiendo a los mestizos y proclamando su igualdad ante
la ley. Se sabe que este certamen fué un preludio ideológico de mejora

(35).—UNANUE, HIPOLITO: **Obras científicas y literarias**. T. I. Barce-
lona, 1914.

(36).—MORENO, GABRIEL: **An lui venerae sublimatum corrosivum**.
¿1789? (La cita de esta tesis se debe a Unanue. T. I. p. 94).

en las relaciones entre España y sus colonias. Una esperanza de liberalismo flotaba en el ambiente de este certamen, concorde con las grandes conmociones sociales, la Independencia de los Estados Unidos, primero y la Revolución Francesa después.

En la Universidad de San Marcos se habían dado Constituciones en 1701 y 1753, en que no podían ser admitidos "las castas" a los grados académicos. Por tanto, la Cirugía era sólo patrimonio de la raza negra o los mulatos. "Mas esta profesión es deudora a los pardos de los rápidos progresos que ha hecho en esta capital, los que probablemente no habría adquirido si solo los blancos la hubiesen ejercitado". Con tal motivo hacen resaltar lo benéficas que fueron las Conferencias del año de 1794 inauguradas por Unanue en el Anfiteatro Anatómico de San Andrés (37). Como Cirujanos de esa época mencionan a Felipe Bosh, Pedro Belomo, José M. Valdés, Puente, Dávila, Larrinaga, Castro, Salas, Montero, Avila, Cáceres y otros. Los Cirujanos criollos, educados bajo la tutela de los europeos, realizaron evidentes progresos, y así dicen los Diputados a Cortes. "No ha sido menor el adelantamiento de nuestros cirujanos en la parte manual u operatoria de su profesión; pues no pocas veces se vió eclipsada la reputación de los dos célebres maestros ya citados don Felipe Bosh y don Pedro Belomo, por la pericia de los nuestros. Curaba el primero a la Madre Carmen de los Dolores, religiosa del monasterio de Nazarenas de un tumor en un pecho de excesivo tamaño, al que reputado por canceroso se resolvió a amputar. A este fin se hizo consulta entre varios cirujanos del país y de Europa. Estos apoyaron el dictamen de Bosh; mas los nuestros les probaron con doctrinas sólidas que el tumor no solo no era canceroso, pero ni aun verdaderamente cirroso, y que podía por lo tanto curarse sin la operación. Prevalció este dictamen, y el suceso ha confirmado el acierto, pues la religiosa se halla perfectamente sana. A uno de estos mismos profesores del país que opinaron con tanto tino en este caso, deben la vida doña Francisca Bustamante y don Manuel Ureta; pues contra el dictamen de Bosh que los declaró incurables, operó a la primera de un zaratan antiguo de excesivo volumen y próximo a ulcerarse, y al segundo de un tumor canceroso en el vientre inferior adherente a los músculos rectos". En otro párrafo añaden. "Presentóse a

(37).—Con fecha 11 de setiembre de 1793 y bajo la presidencia de Unanue, el doctor Cosme Bueno da una Conferencia sobre "Esquirro", en el Anfiteatro Anatómico (Unanue, H.: **Obras científicas y literarias**. T. II. p. 459).

la enfermería de S. Francisco el R. P. Andía con un tumor impropio de grande extensión en un lado del cuello; Belomo fué de sentir que se abandonase al enfermo como incurable; mas algunos cirujanos de los nuestros le hicieron conocer que era practicable la extirpación del tumor; y la perfecta sanidad de dicho padre después de haber sido operado, acreditó el tino de la decisión". Vemos que los Diputados a Cortes, son verdaderos apologistas de los cirujanos criollos, al igual que lo fué Larrinaga pocos años antes. No se puede suscribir el diagnóstico de cáncer en todos los casos antes descritos; pero es evidente que practicaban y con éxito, la exéresis de algunos tumores accesibles (38).

En un opúsculo que Madame Fessel dedica al Protomédico Valdés en 1836, relata algunos casos obstétricos de diagnóstico dudoso. Así refiere la observación de un tumor cirroso que fué equivocado con un embarazo. La señora M. G., era portadora de un tumor abdominal del tamaño de la cabeza de un infante. Estaba acompañado de contracciones que simulaban el movimiento del feto. Todos los médicos que la observaron diagnosticaron embarazo. Pero Madame Fessel le practica un tacto vaginal y encuentra un tumor cirroso que formaba cuerpo con el útero. Comunica este diagnóstico al médico de cabecera; y éste "se chanceó mucho con la noticia", empeñándose en insistir en su primitivo diagnóstico. La volvió a ver la ilustre matrona, y aseguró que dentro de 5 ó 6 días terminaría la vida de la enferma, pronóstico que se cumplió. Practicada la autopsia por la misma Fessel, abierto el vientre, salió gran cantidad de pus y penetrando un poco más, "encontramos que el útero, y los ovarios no formaban mas que una masa homogénea y lardácea, cuyo motivo había hecho creer que era una criatura, no existiendo el más ligero vestigio de tal cosa".

El siguiente caso relatado por la misma Fessel, corresponde a un embarazo verdadero tomado por un tumor cirroso. Ella le diagnostica embarazo desde los primeros meses; pero los Cirujanos le administraban preparados mercuriales. Siguió su curso la gestación y a los cinco o seis meses dió a luz una criatura muerta.

(38).—**Discursos que pronunciaron los señores diputados de América contra el artículo 22 del proyecto de Constitución.** Notas interesantes sobre los españoles de esta capital. Lima, Imprenta de los Huérfanos, 1812 (Eguiguren L. A.: Diccionario. T. III. p. 928).

Otro caso tiene casi idéntica sintomatología. Creyendo se tratase de un cirro, se le administra un tratamiento a base de mercurio. Pero vista por Madame Fessel, lo suspendió y la señora pudo dar a luz a los nueve meses con toda felicidad. He aquí la corta historia clínica. "La señora esposa de uno de los escribanos más conocidos y respetables de esta Capital, nos presenta igualmente el ejemplo de un engaño como el que precede, en el cual felizmente fui llamada a tiempo, y mi dictamen se observó exactamente. Cuando me consultó la señora C. tenía de tres a cuatro meses de preñez; traté de aquietarla lo más que pude con respecto a los temores que me manifestó de la supuesta enfermedad orgánica del útero, que creía tener. Le hice ver repetidas veces, que las incomodidades que experimentaba sólo dimanaban de un verdadero estado de preñez, y no de otras cosa; pero entonces todas mis razones fueron inútiles, y me retiré enteramente de la casa. Pocos días después la pusieron en curación mercurial para conseguir la disolución de un pretendido tumor cirroso, cuyo tratamiento duró casi dos meses, después de los cuales tuve la felicidad de que me llamasen nuevamente. Al momento hice suspender toda clase de remedios y a los nueve meses he parteado a esta señora y buena madre de familia, que dió a luz un infante vivo" (39).

Hasta aquí la casuística del cáncer en el primer tercio del siglo XIX. Dada la parvedad de procedimientos exploratorios, y de Laboratorio, los diagnósticos no pudieron ser debidamente comprobados. Pero de todas maneras se ve la frecuencia alarmante de la enfermedad y lo mucho que preocupaba a los clínicos de entonces.

(39).—CADEAU DE FESSEL, BENITA PAULINA: **Relación del estado actual del arte obstétriz en esta capital y exposición de algunos hechos principales en estos últimos años.** Lima, 1836.